

RESEÑAS

SAMANIEGO ARRILLAGA, Enrique. *La Cruz Roja: memoria y paz. Con motivo del 150 aniversario (1863-2013)*. Cruz Roja de Gipuzkoa, 2013. 278 p.; 24 cm. ISBN 978-84-7899-298-0

La historia de la Cruz Roja Española y Guipuzcoana ha sido uno de los objetivos de las investigaciones realizadas en los últimos años por el doctor Enrique Samaniego Arrillaga, cirujano vascular, presidente de la Cruz Roja de Gipuzkoa y miembro de número de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País (RSBAP). Actualmente es Vocal de la Comisión de Gipuzkoa.

Varias de sus colaboraciones en el Boletín de la RSBAP y su lección de ingreso han versado sobre la historia de la Cruz Roja, y el contenido expuesto en esos artículos y ponencias forma parte del presente libro que, junto con otras fuentes históricas, hacen un todo que pretende dar una imagen de la Cruz Roja desde sus orígenes hasta la actualidad.

Véamos una por una las aportaciones del libro que tienen como origen trabajos publicados en el Boletín de la RSBAP y en los Nuevos Extractos de la Sociedad.



En la formación de la Cruz Roja Española y Navarra la figura principal fue el Dr. Nicasio Landa, al que el Dr. Samaniego había dedicado su “Lección de Ingreso” en la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País. Lección que subtítulo “Un vasco universal”. Dicho acto tuvo lugar en el salón de conferencias del Instituto Dr. Camino de Historia Donostiarra, el 20 de noviembre de 2002, y las palabras de recepción fueron pronunciadas por Don José María Aycart Orbeagozo.

El doctor Nicasio Landa, como se relata en el libro y en la lección de ingreso [Nuevos extractos de la RSBAP, suplemento 16-g del Boletín de la RSBAP. 2002, pp. 123-142], había nacido en Pamplona en 1830 y en 1856 obtuvo el grado de Doctor. Ese mismo año, ingresó por oposición en el Cuerpo de Sanidad Militar y fue destinado a Pamplona. Desde su puesto como coronel médico militar, en 1863 asistió Conferencia Internacional promovida por la Sociedad Ginebrina de Utilidad Pública, con el fin de llegar a un compromiso para mejorar el auxilio a los heridos de guerra. Conferencia que fue el origen de la Cruz Roja Internacional. Al año siguiente fue, junto con Joaquín Agulló, el “alma máter” de la fundación de la Cruz Roja Española y fundador y primer secretario de la Cruz Roja Navarra.

Durante la última Guerra Carlista su función fue doble. Como miembro del Cuerpo de Sanidad Militar debía organizar y atender los hospitales de campaña del ejército constitucional, y como Inspector General de la Cruz Roja debía procurar que se cumplieran los acuerdos de Ginebra con los heridos y prisioneros de cualquier bando. Objetivos que trató de cumplir durante toda la contienda.

La segunda figura, médico y promotor de la Cruz Roja, que nos relata en su libro el Dr. Samaniego es la del guipuzcoano José Ramón de Sagastume. Este mismo año acaba de publicar su biografía en el Boletín de la RSBAP [Vol. LXIX, 2013, 523-554]. Sagastume es un médico y cirujano tolosarra que entre los años 1851 y 1868 ejerció como cirujano en el municipio navarro de Tudela. Cuando Nicasio Landa formó la Cruz Roja de Navarra en 1864 participó en la Junta de esta organización como vocal. Al trasladarse en 1869 a San Sebastián, ante el inicio de la guerra franco-prusiana y la petición de solidaridad de la Cruz Roja Internacional, junto con otros amigos de buena voluntad, sensibilizados por los efectos devastadores de esta guerra, fundaron el “Comité Provincial de Guipúzcoa de la filantrópica Institución Internacional de socorro a los heridos en campaña”.

En la segunda Guerra Carlista Sagastume fue director de la ambulancia de San Sebastián, participando en las batallas de Belabieta en Tolosa y de Her-

nani, entre otras. La última actuación de la ambulancia de San Sebastián fue en Arratzain, monte situado en el municipio de Usurbil, desde el que los carlistas bombardeaban San Sebastián. Durante la Guerra la ambulancia de San Sebastián atendió a 1.203 heridos en primera línea, trasladó a 124 cadáveres a los correspondientes cementerios y a 620 heridos a diversos hospitales.

En estos dos artículos tenemos el germen de los dos primeros capítulos del libro de Samaniego dedicados a los orígenes y fundación de la Cruz Roja y la participación de la Cruz Roja en la última Guerra Carlista.

Otro artículo que había publicado Samaniego en el Boletín de la Bascongada se encuentra recogido en el tercer capítulo del libro. Me refiero al artículo titulado “La Cruz Roja en Gipuzkoa. Guerras de Ultramar y Marruecos” [Boletín de la RSBAP LXXV-2, 2010, 721-736]. A esta situación de “entreguerras” o de guerras fuera de nuestras fronteras, como fueron la guerra de África y las de ultramar, dedica el Dr. Samaniego buena parte del tercer capítulo.

Tras el final de la segunda Guerra Carlista la Cruz Roja entró en una especie de letargo hasta que en 1893 el General Polavieja es encargado de su reorganización. Gipuzkoa recibió en esos años a heridos y enfermos procedentes de Cuba, Puerto Rico y Filipinas. En el año 1897, y a iniciativa del grupo del Comité de Señoras, se utilizaron las camas que fueron necesarias del Hospital San Antonio Abad para el cuidado de dichos heridos.

En 1917 la Reina Madre, muy interesada en la formación de Damas Enfermeras, decidió la creación de una serie de hospitales para formarlas, siendo los primeros los de Madrid, Bilbao, Granada, San Sebastián y Ceuta, instalándose el donostiarra en la Villa María en el barrio del Antiguo. Tras el desastre de Annual en 1921, la Reina María Cristina quiso que su hospital de San Sebastián fuera uno de los primeros en recibir a los heridos de África y la Junta de Gipuzkoa se dispuso a ampliarlo. En 1930 sufre una remodelación completa dicho hospital por impulso de la Reina pero ésta no pudo ver finalizada dicha remodelación puesto que murió el año anterior a la inauguración del hospital al que tantos esfuerzos había dedicado.

El cuarto capítulo no tiene precedente en las aportaciones que en los últimos años ha realizado el Dr. Samaniego al bagaje cultural de la Bascongada. Será el más novedoso para nuestros socios y, por su cercanía, el que más recuerdos nos genere. En este último capítulo aborda la actuación de la Cruz Roja en la pasada Guerra Civil. La desconfianza entre los dos bandos, más si cabe en el lado franquista, los intercambios de prisioneros, el exilio y un largo

conjunto de datos que nuestros mayores recuerdan y los más jóvenes se los hemos oído contar. Por medio de este libro vamos a ver confirmados estos recuerdos con los datos fidedignos que nos aporta el doctor Samaniego, relato extensamente documentado, que nos acerca a la verdad de lo que sucedió.

Si la Bascongada ha estado presente en la mayoría de las páginas de este libro, también se encuentra en el prólogo. El autor del mismo es socio de la Bascongada y fue quien acompañó al Dr. Samaniego en la presentación del libro. Me refiero al Profesor senior de la Universidad de Deusto D. Joxé Estévez, que tanto en el prólogo como en las palabras que pronunció en el acto de presentación del libro nos muestra su cariño y admiración por el Dr. Samaniego y su trabajo.

Pero el objetivo del libro no es sólo relatar las vicisitudes de esta institución en Euskadi, ni siquiera en España, sino que el objetivo es recordar el 150 aniversario de la fundación de la Cruz Roja Internacional que tanto ha hecho para que el cuidado humanitario, independiente del bando en el que luchen, de todos los heridos en todas las guerras.

Para terminar, por un lado comentario del libro y por otro con la relación que por medio del Dr. Samaniego están teniendo la Bascongada y la Cruz Roja, anunciar que el próximo año la citada institución, de la mano de don Enrique, pasará a ser un nuevo Amigo Colectivo en nuestra Sociedad con lo que se culmina un proceso de respeto mutuo de estas dos instituciones que velan por nuestra cultura y por la atención a los más desfavorecidos de nuestra sociedad.

Pedro Gorrotxategi Gorrotxategi

LARRINAGA, Carlos: *Balnearios guipuzcoanos, 1776-1901. Turismo de salud e inversión de capital en aguas minerales*, Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País, San Sebastián, 2014, 252 pp. ISBN: 978-84-935032-5-3.

Ya el propio título del libro que se reseña despierta la curiosidad por resultar un tema original. Guipúzcoa, que se ha distinguido en el XIX por ser la provincia con más aguas minerales por km², contaba varios trabajos que, desde el punto de vista de la Historia de la Medicina, han destacado

los valores medicinales. A estos trabajos, debidos fundamentalmente a José María Urquía, hoy se suma el de Larrínaga, cuyo enfoque económico-social aporta nuevos conocimientos a un sector que tuvo un papel importante en esta provincia. Para su estudio, el profesor Larrínaga ha contado en su haber con otros estudios que ha venido realizando durante los últimos años y que le permiten aproximarse con gran ventaja al análisis histórico que hoy presenta en su obra sobre los balnearios guipuzcoanos. Partiendo del conocimiento de la historia económica, social y político-administrativa de Guipúzcoa, afronta el análisis de un sector, que si

bien se podría encuadrar en el sector servicios, ha sabido articular en él muy diversos aspectos. Algo meritorio en un tema que podía haberse quedado en la mera descripción del fenómeno de los baños y aguas medicinales en la Provincia.

A lo largo de los distintos capítulos, Larrínaga ha sabido trazar ordenadamente el marco histórico del termalismo, para pasar posteriormente a valorar su impronta económica. Con una referencia a su desarrollo en Europa, analiza posteriormente su expansión en España, para abordar y situar el caso guipuzcoano dentro de un contexto adecuado. Si bien la expansión de los baños de aguas medicinales fue más tardía que en otras partes de Europa, en especial si se compara con Gran Bretaña, lo cierto es que España no fue ajena a dicha moda y es, a partir de la llegada de los Borbones al trono español cuando se observa un claro deseo por poner en valor las abundantes fuentes de aguas minero-medicinales existentes en el reino.

Resulta de interés el análisis que hace de su desarrollo en España desde el punto de vista cronológico. En primer lugar examina el desenvolvimiento a lo largo del siglo XVIII. En efecto, ante las condiciones deplorables en las que se encontraba el sector en aquella centuria, fue la Corona la que impulsó su recuperación. Es destacable, tal como se indica en el libro, el interés por dotar de mejoras a estos veneros y a su puesta en valor bajo los reinados de Carlos III, Carlos IV y Fernando VII. Este impulso sirvió para que la iniciativa privada se interesara por su desarrollo. Dentro de este marco, Larrínaga pasa a analizar el caso guipuzcoano, y lo hace teniendo en cuenta los



determinantes de su desarrollo en el espacio provincial. En este sentido, cabe destacar que el autor no se ha limitado a describir simplemente una historia como simple sucesión de hechos, sino que ha sabido compaginar las fuentes primarias y el marco institucional, algo más complejo. Así, cuando analiza la figura Vicente de Lili quien, en torno a 1776, erigió la primera casa de baños de Cestona —referente obligado del los balnearios guipuzcoanos—, sitúa al personaje dentro del movimiento ilustrado y renovador que por entonces se estaba viviendo en Guipúzcoa. En efecto, Lili era un ilustrado y el tesorero de la Real Sociedad Bascongada de los Amigos del País. Sociedad, todo hay que decirlo, que jugó un papel fundamental en el patrocinio de las aguas minerales de la provincia a través del Seminario Patriótico de Vergara, su empresa cultural más importante. De hecho, fue en sus instalaciones en donde se practicaron los primeros análisis químicos de las aguas de Cestona, algo determinante para poder ser recomendadas por los médicos. Estaríamos, por lo tanto, en los comienzos del termalismo guipuzcoano en particular y vasco en general.

No obstante, y a pesar de estos inicios, fue durante el siglo XIX cuando se produjo la gran expansión del termalismo en España. Y, como indica el autor, el caso de Guipúzcoa en este sector resulta paradigmático. Según destaca Larrínaga, fue la Revolución liberal la que estableció un nuevo marco institucional que sería clave para su articulación y desarrollo, porque, entre otras cosas, definió los derechos de propiedad, fomentando así la aparición de un incipiente capitalismo termal. Además, fue entonces cuando se publicaron los primeros reglamentos que regularían de alguna manera el sector.

A lo largo de los distintos capítulos el autor nos va desvelando, dentro de un orden cronológico, cómo, durante el primer tercio del siglo XIX, se sentaron las bases de la actividad termal en España y del turismo de salud. A su vez, algunas zonas del país comenzaron ya a industrializarse, como fue el caso de Guipúzcoa, una vez concluida la Primera Guerra Carlista. Pues bien, según el autor, atendiendo a la idea de que toda industrialización viene acompañada de un cierto proceso de terciarización, el turismo de salud y bienestar debe ser entendido como parte de esa expansión del sector servicios. Es decir, que esta categoría de turismo habría que incluirla en el aumento de la demanda de este tipo de bienes, pues está claro que no cuantos acudían a los balnearios eran enfermos, sino simplemente agüistas.

En el caso guipuzcoano, pues, la expansión del termalismo en las décadas centrales del siglo XIX, debe entenderse como parte de la

diversificación económica que experimentó Guipúzcoa en esos años. Y aquí reside una de las novedades más importantes de la obra, ya que a través del termalismo se ha tratado de hacer una reconstrucción del capital invertido en estas casas de baños. Y no sólo eso, sino que para su valoración se ha considerado el impacto relativo respecto de las inversiones hechas en otros sectores de la economía guipuzcoana del momento. El resultado, según los datos aportados por Larrínaga, hace pensar que las inversiones en el sector termal no fueron nada desdeñables. Más aún si tenemos en cuenta que el peso de las iniciativas empresariales correspondió a las inversiones individuales. A este respecto, habría que insistir una vez más en el espíritu empresarial de quienes arriesgaron su capital en este tipo de actividad. Sobre todo, si tenemos en cuenta que en Guipúzcoa, al igual que en Vizcaya y Cantabria, se fue consolidando una oferta de calidad, con establecimientos que trataban de asemejarse a los que por entonces funcionaban en Europa, donde no sólo se cuidaba cuanto tenía que ver con la hidroterapia, sino también lo que conllevaba la estancia en aquellos espacios, es decir: la calidad del alojamiento y los aspectos culinarios, aspecto este último que otorgaría especial fama a los establecimientos balnearios guipuzcoanos.

En los capítulos siguientes Larrínaga nos descubre cómo, durante el último tercio del siglo XIX, Guipúzcoa conoció un considerable incremento de la inversión en los establecimientos existentes, situándose varios de ellos entre los mejores de España. Las nuevas técnicas balnearias así lo requerían, aunque también las necesidades de distracción por parte de una clientela cada vez más exigente en esta materia.

Sin embargo, y tal como se aprecia en este estudio, también es posible vislumbrar ciertos aspectos negativos que se iban a dar en el horizonte del termalismo guipuzcoano. Entre ellos su autor destaca tres. En primer lugar, al “boom” de los años centrales del XIX siguió una sobre-oferta, tanto en España como en Guipúzcoa, lo que llevaría a tener que clausurar algunos balnearios. En segundo lugar, el incremento del veraneo de playa creó una dura competencia a los balnearios. Ni qué decir tiene que en Guipúzcoa, las distintas playas y, sobre todo, San Sebastián pasaron a ser duras competidoras para los balnearios, ya que sus clientes de antaño comenzaron a elegir lugares que les proporcionaran más diversificación para sus ratos de ocio, sobre todo en la etapa estival. Y en tercer lugar, los avances que se dieron en el campo de la medicina desde finales del siglo XIX pusieron cada vez más en entredicho algunas de las curas y “milagros” de las aguas minero-medicinales. Todo este conjunto de causas hizo que para los años de entre-siglos, algunos de los balnearios de la provincia desaparecieran. Estas circunstancias le llevan

al autor a afirmar que el termalismo fue un fenómeno fundamentalmente del siglo XIX.

Así pues, estamos ante un trabajo interesante, novedoso, y que sobre todo ha sabido articular aspectos muy diversos, ofreciéndonos una visión económica y social, sin olvidar la consideración de aspectos administrativos y coyunturales. La utilización de fuentes de primera mano, tanto provinciales como nacionales, otorgan un valor añadido al trabajo, cuya lectura nos aclara, sin duda, una parte del desarrollo del sector servicios hasta ahora poco estudiada.

M^a Montserrat Gárate Ojanguren
Universidad del País Vasco/Euska Herriko Unibertsitatea